

La coronación de José Zorrilla en 1889: política, negocio y espectáculo en la España de la Restauración

Raquel Esther Sánchez García

Universidad Complutense de Madrid

El poeta nacional

185

La figura del poeta nacional tiene sus orígenes en el renovado papel que van a ir adquiriendo los creadores desde la segunda mitad del siglo XVIII en tanto que portadores de un mensaje considerado la expresión de los conceptos de verdad y justicia, conceptos que empiezan a tener un importante papel en el espacio público. La escritura se convierte así en la manifestación de una individualidad susceptible de interés, creadora, alejada ya de la imagen del erudito, acumulador de datos pero no creador de nuevas ideas. En este periodo, el poeta empieza a configurarse como una pieza especial en el mundo de la creación ya que su imagen se convierte en la metáfora del profeta de los nuevos tiempos y de las nuevas ideas¹. La imagen idealizada del poeta va evolucionando a lo largo del siglo hasta adquirir un contenido plural que conocerá diversas manifestaciones entre las que se encuentran la del poeta maldito, que conserva aún una parte del carácter crítico del poeta-profeta, y la del poeta nacional, es decir, el autor que, por distintas razones, se transmuta en el símbolo de los valores referenciales de un país.

En el segundo caso, el poeta nacional podría ser también denominado el poeta «oficial» pues sobre él recaen reconocimientos públicos de diversa índole que conducen a su ensalzamiento como cantor de una serie de valores compartidos y a la popularización de sus poemas. Uno de estos reconocimientos públicos es la coronación, ceremonia de larga tradición entre la comunidad literaria de la que en el siglo XIX se apropian las instituciones oficiales para consagrar a aquel escritor que responde al esquema ideológico sobre el que se sustenta esa sociedad o a aquel al que se desea homenajear porque representa a un tiempo que la nación ha decidido consagrar como

¹ Véase BÉNICHOU, 1981; PICARD, 1987; GUILLÉN, 2007. Para el caso español, ÁLVAREZ BARRIENTOS, 2004 y 2006.

espejo de un pasado glorioso². Si tomamos España como ejemplo, estaríamos hablando de José Zorrilla, por un lado, y de Manuel José Quintana, por el otro. El primero fue coronado en 1889; el segundo en 1855. Otros países celebraron también este tipo de ceremonias. Los casos más famosos son quizás los de los poetas ingleses Southey (coronado en 1813), Wordsworth (1843) y Tennyson (1850). Todo ello responde a la institucionalización, por parte del poder público, de una serie de actos relacionados con el mundo de la cultura que alcanzó diversas manifestaciones entre las que cabe destacar las coronaciones y los entierros o traslados de restos de poetas, escritores o filósofos, reproduciendo los homenajes que tradicionalmente habían correspondido sólo a los reyes y a los altos cargos eclesiásticos y políticos. El ingreso de determinados creadores en el panteón de referentes nacionales permite observar cómo la cultura se contempla no como una herencia universal, sino como la manifestación de la peculiaridad nacional. De este modo, en el siglo XIX se asiste al paso del poeta laureado vinculado a la corte al poeta nacional, cuya funcionalidad pedagógica resulta de gran utilidad a los estados liberales³.

El presente trabajo pretende analizar la coronación desde esta perspectiva, tratando de calibrar hasta qué punto la ceremonia, celebrada en Granada, mezcló ingredientes de tipo cultural con otros de tipo político, insertándose en un conjunto de celebraciones impulsadas por las instituciones oficiales para reforzar un concepto de nacionalismo español basado en parámetros retrospectivos⁴. Asimismo, se ha querido analizar la vertiente económica del acto, que marca la pauta de celebraciones culturales posteriores en las que las dimensiones pública y festiva de actos como esta coronación permiten observar el desarrollo de una concepción de la cultura entendida como espectáculo. Por último, sería interesante aclarar que la elección de Zorrilla respondía a la construcción, por parte del poeta, de una imagen legendaria de Granada a través de su obra, una imagen que combinaba la recreación de un sofisticado ambiente musulmán con la superioridad moral de los valores encarnados por la religión cristiana.

Descripción de los actos de la coronación y el homenaje

La iniciativa del homenaje a Zorrilla partió del Liceo Artístico de Granada, que propuso la idea al ayuntamiento de la ciudad, idea que fue aceptada por

² Los pueblos antiguos tenían por costumbre celebrar ceremonias de coronación para ensalzar los méritos tanto de los poetas como de otros personajes públicos. Siglos más adelante, las monarquías han premiado de distintas maneras a aquellos creadores que han representado sus intereses, aunque tal vez el caso más explícito a este respecto sea la creación del cargo de «poeta laureado» por el rey Carlos I de Inglaterra. Zorrilla había desempeñado un puesto relativamente similar al lado del emperador Maximiliano en México.

³ La Asamblea francesa de 1791 decretó el culto a los grandes hombres. El caso más significativo de homenaje a un escritor en el siglo XIX fue el entierro de Víctor Hugo. Véase BEN-AMOS, 1997.

⁴ Acerca del debate sobre el papel del estado y otras instituciones como agentes nacionalizadores, véanse los trabajos de ARCHILÉS, 2002; MOLINA, 2009.

conservadores y liberales. El proyecto había comenzado a articularse entre finales de enero y principios de febrero de 1889, a partir de su aprobación en la junta del Liceo el 27 de enero. Los impulsores del proyecto fueron sobre todo tres: Fernando Pérez del Pulgar Blake (conde de las Infantas), Antonio López Muñoz y, especialmente, Luis Seco de Lucena Escalada. El conde de las Infantas era en ese momento el presidente del Liceo y había sido presidente del Centro Artístico y diputado por Granada, así como director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Granada. Antonio López Muñoz era profesor de la Universidad de Sevilla, diputado y autor literario. Años después de la coronación, reinando ya Alfonso XIII, llegó a ser senador vitalicio, ministro de Estado y de Gracia y Justicia y embajador en Portugal. Sin embargo, el más firme respaldo de los actos fue Luis Seco de Lucena, uno de los protagonistas de la vida cultural granadina, quien había fundado en 1880 el periódico *El Defensor de Granada*, rotativo de referencia en la provincia. Fue él quien, en su calidad de vicepresidente del Liceo, propuso a la Junta Directiva la organización de los actos. Todas estas iniciativas contaron con el beneplácito de Eugenio Sellés, autor dramático, periodista y, en ese momento, gobernador de la provincia.

187

Una vez que se tuvo conocimiento público de las intenciones de los organizadores, se comenzaron a recibir telegramas y cartas de adhesión en gran número, hasta el punto, según señaló la prensa, que fue necesario abrir una oficina para gestionarlos⁵. El siguiente paso de los organizadores fue trasladarse a Madrid para entrevistarse con el gobierno, allegar fondos y dar a conocer el proyecto en otras zonas de España. En la capital se reunieron con el poeta Zorrilla; la regente; la infanta Isabel; el presidente del Consejo de Ministros, Sagasta; el presidente del Congreso, el granadino Cristino Martos; Cánovas del Castillo; el conde de Toreno; el general López Domínguez; Germán Gamazo; Romero Robledo; el marqués de La Habana (presidente del Senado); y con el conde de Xiquena, que ocupaba la cartera de Fomento⁶. En todas estas entrevistas estuvieron acompañados por Ramón Rodríguez Correa, diputado por Granada, y por Eduardo Gómez Ruiz, alcalde de la ciudad.

Desde un primer momento se trató de implicar a los ciudadanos en los preparativos, creando concursos para la realización del cartel de las fiestas, convocando certámenes literarios y musicales y movilizándolo a los diversos sectores económicos de Granada para que se volcaran en las celebraciones. Las adhesiones que se recibieron fueron, como se ha dicho muy numerosas, y entre ellas destacan las de la Real Academia Española, que designó a Manuel Silvela y a Víctor Balaguer para asistir a los actos; la Real Academia de la Historia; la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; la Asociación de Escritores y Artistas; los ayuntamientos de Valladolid, Barcelona, Valencia y

⁵ *La Correspondencia de España*, 10-II-1889.

⁶ SECO DE LUCENA, 1941, p. 151.

Alicante; etc. También manifestaron su adhesión personajes públicos como el general López Domínguez, la duquesa de Medinaceli, la condesa de Parcent, el poeta cordobés Antonio Fernández Grilo, etc. La financiación constituyó una de las cuestiones de mayor importancia, dada la trascendencia que se quería dar a los actos, por lo que los recursos que pudiera ofrecer el ayuntamiento de Granada no serían suficientes. Se recibieron numerosos donativos de entidades públicas y asociaciones privadas⁷ y se celebraron también diversos actos para allegar fondos, como el concierto celebrado en el teatro Isabel la Católica de Granada⁸, la función que tuvo lugar en el teatro Pignatelli de Zaragoza⁹, o la velada literaria y musical organizada por el teatro Principal de Santander¹⁰. Por otra parte, se procuró facilitar la llegada de personas a la ciudad de Granada disponiendo líneas especiales de ferrocarril desde Cataluña, Valencia y Madrid¹¹. Ante la oportunidad económica que para la ciudad de Granada significaba la coronación de Zorrilla, el ayuntamiento de la ciudad decretó diversas medidas para evitar los abusos en las casas de huéspedes, fondas y hoteles.

188

Las festividades tuvieron lugar entre los días 16 y 29 de junio de 1889, para que se unieran a las celebraciones del Corpus. Los actos incluían actividades populares, como desfiles de gigantes y cabezudos, corridas de toros o exhibiciones de cuadros disolventes, pero también otras más elitistas, como las veladas literarias y musicales que se celebraron en el Paseo del Salón, en los jardines de la Bomba o en el Palacio de Carlos V¹². Los actos propios de agasajo al poeta fueron la coronación y el homenaje. La primera estaba prevista para el día 17 de junio en el Palacio de Carlos V, pero finalmente hubo de posponerse al día 22. El homenaje estaba previsto para el día 19 y se trasladó al día 21. Las razones de estos cambios tuvieron relación con los sucesos políticos del momento, pues pocos días antes de la inauguración de las fiestas se produjo en el Congreso un grave incidente que condujo al cierre de las cámaras y, por tanto, al fin de la legislatura. La apertura de la siguiente legislatura se había previsto para el día 15 de junio. Ello impidió que la reina regente pudiera desplazarse a Granada para coronar ella misma al poeta, por lo que tuvo que delegar en Enrique Ramírez de Saavedra y Cueto, duque de Rivas¹³.

José Zorrilla llegó a Granada por tren el día 16, acompañado por su sobrino Esteban López Escobar, el editor Ubaldo Fuentes y el escritor Emilio Ferrari. Fue esperado en la estación por una comisión del Liceo. Antes de su llegada a

⁷ Véase ALONSO CORTÉS, 1943, p. 886 nota.

⁸ *Boletín del Centro Artístico de Granada*, 1-VI-1889.

⁹ *Diario oficial de Avisos de Madrid*, 14-VI-1889.

¹⁰ *El País*, 8-VI-1889.

¹¹ *La Dinastía*, 8-VI-1889.

¹² El programa completo de los festejos aparece en las crónicas de la coronación de SANCHEZ RODRÍGUEZ, 1889; MARTÍN FERNÁNDEZ, 1889).

¹³ ALONSO CORTÉS, 1943, p. 893. El incidente fue el intento de agresión al presidente del Congreso Cristino Martos.

Granada, el tren había ido haciendo paradas en diversas poblaciones, a cuyas estaciones se acercaron las autoridades locales y los ciudadanos para aclamar al poeta. Llegado a Granada, se le trasladó al Carmen de los Mártires, lugar de su alojamiento durante su estancia en la ciudad. Allí se encontró con José Jurado de la Parra, poeta y periodista, secretario de la sección de literatura del Liceo de Granada, que fue el intendente de su casa y su acompañante.

La coronación se celebró en el Palacio de Carlos V. La escenografía corrió a cargo del decorador catalán Vilanova, que vino expresamente de Barcelona para la ocasión, y reflejaba en gran medida el universo literario del poeta, con escudos, lemas y gallardetes alusivos a sus obras, un tapiz que llevaba tejidos los escudos de León y Castilla, etc. En el centro se situó un trono para el poeta y a ambos lados y en el estrado se colocaron butacas para personajes ilustres. Zorrilla recitó varias poesías y después se leyó la carta enviada por el emperador del Brasil, Pedro II, a través de su representante Manuel de Foronda. La culminación del acto fue el momento en que el poeta fue coronado por el duque de Rivas. La corona utilizada había sido elaborada por el joyero Manuel Tejeiro con oro del Darro¹⁴. Antonio López Muñoz leyó un discurso de exaltación al poeta y, finalmente, el maestro Tomás Bretón dirigió la orquesta que interpretó varias piezas musicales.

Al decir de la prensa, el homenaje tuvo una trascendencia mayor que la coronación porque a él concurrieron una importante cantidad de entidades sociales de diversas procedencias. Tuvo lugar en el Paseo del Salón, que había sido engalanado previamente en la misma tónica que el Palacio de Carlos V. Se dispusieron filas de butacas para los familiares de los socios del Liceo, los representantes de los poderes públicos y comisiones visitantes, así como un espacio reservado para aquellos que pagaron un billete especial por ver el acto en primera fila. Consistió en un desfile de grupos gremiales; estudiantes; periodistas; sociedades económicas de varias provincias de España; instituciones educativas; academias; instituciones culturales; ayuntamientos de Granada; y un largo etcétera. Todos estos colectivos exhibieron sus regalos al poeta, regalos que iban desde plumas de plata y oro hasta coronas realizadas en diversos materiales, estandartes, etc. También se lucieron en el desfile los presentes de aquellos que no pudieron acudir pero que quisieron mostrar su homenaje al poeta, como por ejemplo el actor Antonio Vico, que envió una corona con un recuerdo al recientemente fallecido, y también actor, Rafael Calvo¹⁵. Las fuentes dan unas cifras de personas que asistieron al homenaje que oscilan entre 16.000 y 17.000.

En los días siguientes, Zorrilla participó en algunas de las veladas literarias y musicales que se hicieron en su honor. Ante tanta agitación, su salud acabó por resentirse, pues contaba con setenta y dos años y muchos achaques físicos,

¹⁴ El oro del Darro fue comprado por el Liceo al precio de 6 pesetas el adarme (1,79 grms.) (*La Correspondencia de España*, 18-III-1889).

¹⁵ Las coronas de estas festividades se encuentran en la actualidad en la Real Academia Española.

por lo que se excusó de aparecer en varias ocasiones. El último acto importante en Granada, entrado ya el mes de julio, fue la entrega al ayuntamiento del manuscrito de su poema «Los gnomos de la Alhambra»¹⁶. Como contrapartida, el ayuntamiento le declaró hijo adoptivo de la ciudad. Terminados los actos en Granada, el poeta se dirigió a Córdoba, donde le habían preparado otros homenajes, como la reunión literaria que, organizada por el Ateneo de Córdoba, tuvo lugar en el Gran Teatro de la ciudad el día 24 de julio¹⁷.

Las publicaciones periódicas se volcaron con el homenaje y dedicaron monográficos a los actos de coronación y homenaje a José Zorrilla, y se publicaron libros dedicados a los acontecimientos como los de Sancho Rodríguez, Martín Fernández o folletos como el de Antón del Olmet. Aparecieron también publicaciones críticas, como el trabajo de Ruiz Morales¹⁸. Aprovechando la coyuntura se lanzaron al mercado varios estudios sobre la obra del poeta¹⁹.

Los significados de la coronación: oportunismo, negocio y política

Los actos celebrados en junio de 1889 tuvieron diversos significados. Su carácter como evento cultural le permitía permanecer al margen de suspicacias políticas al situar al homenajeado más allá de los partidismos y convirtiéndole en un símbolo de la nación entendida en un sentido retrospectivo (historicismo romántico) por cuanto su obra aludía a un conjunto de tópicos admitidos por todos. Por otra parte, puede observarse en los actos de la coronación y homenaje a Zorrilla una concepción muy actual de los actos culturales, entendidos como plataformas para el impulso de otro tipo de intereses. El aspecto simbólico o referencial de la obra de Zorrilla se convirtió en el pretexto ideal para la promoción de los intereses locales, en este caso de Granada. Resulta de gran interés comprobar, en un análisis detallado de la información que nos proporcionan las crónicas y la prensa, cómo la comisión organizadora concibió un programa de actos complejo y de larga duración. Como tal, la coronación podría haberse resuelto con una velada en el Liceo o en el Ayuntamiento, sin embargo, se optó por implicar a toda una capital, con sus diversos sectores económicos, en un proyecto de gran envergadura que en ese momento suponía una apuesta arriesgada para la propia ciudad, dada su situación económica.

No hay que olvidar que en las Navidades de 1884 las provincias de Granada y Málaga habían sufrido un violento terremoto que resultó especialmente

¹⁶ Se había convocado un concurso para premiar una obra musical basada en «Los gnomos de La Alhambra» con un premio de 5.000 pesetas. A este concurso se presentó Ruperto Chapí, que no ganó, ya los premios quedaron desiertos (*Los gnomos de la Alambra*, 1891; PEÑA GOÑI, 1891).

¹⁷ *La República*, 26-VII-1889.

¹⁸ SANCHEZ RODRÍGUEZ, 1889; ANTÓN DEL OLMET, 1890; RUIZ MORALES, 1889. Con respecto a las publicaciones periódicas, entre ellas estuvieron *La Semana Cómica*, *El Resumen* o *La Ilustración Artística*.

¹⁹ MARTÍN FERNÁNDEZ, 1889; VALBUENA, 1889.

agresivo en los pueblos de la sierra granadina. La situación se agravó en enero de 1885 cuando cayó una gran nevada en toda España que dificultó las labores de reconstrucción. La prensa impulsó una campaña de cuestación nacional para ayudar a los afectados²⁰. El papel desempeñado por Luis Seco de Lucena y su periódico *El Defensor de Granada*, como agentes más activos, condujo a que el propio rey Alfonso XII, junto a los ministros de Guerra y Fomento, visitaran la provincia y a que se formase una comisión regia, presidida por el senador Fermín Lasala, encargada de recabar fondos. En total, el terremoto causó 745 muertos, de los cuales 690 eran de Granada²¹. A ello se añadió el año siguiente la epidemia de cólera que asoló a buena parte de la península y que en Granada capital se agravó por las pésimas condiciones higiénicas de la ciudad. Para colmo, en 1887 una fuerte crecida del Darro arrasó el Embovedado, causando muchos destrozos materiales. Además, la situación económica, tanto de la provincia como de la capital, se hallaba en franca decadencia desde hacía varias décadas²².

Seco de Lucena vio con perspicacia las oportunidades que tanto para el Liceo de Granada como para la ciudad se presentaban encabezando el homenaje nacional al poeta: llegada de visitantes, impulso a las obras públicas, colocación de la ciudad en la palestra cultural del país, etc.²³. Se adelantó a Valladolid, ciudad de nacimiento del poeta, que podría haber sido la organizadora de los actos. El ayuntamiento de Valladolid se vio sobrepasado por la iniciativa granadina, y tuvo que concurrir al evento como un mero participante, de obligada invitación, pero sin relevancia real, pues su potencial protagonismo le fue arrebatado por la inusitada actividad de otra delegación: la del ayuntamiento de Barcelona. Por otra parte, desde 1884 hasta el año de 1889 Zorrilla había recibido una pensión del ayuntamiento vallisoletano como cronista oficial de la ciudad que le fue suspendida el 29 de abril, por lo que no hubiera resultado muy oportuno encabezar los homenajes²⁴. La delegación del ayuntamiento de Valladolid estuvo compuesta por su alcalde Marcelino de la Mota Velarde, los concejales Luis García Sapela y José Caraffa y el escritor Mariano Martín Fernández, conocido como Doctor Blas, autor de una de las crónicas de los acontecimientos.

Granada, por su parte, movilizó a todos los sectores sociales para que se preparasen para el desfile del homenaje, agrupados por el carácter de su actividad, en algunos casos teniendo en cuenta un tanto peregrinas justificaciones

²⁰ *El Defensor de Granada*, 29-XII-1884.

²¹ *Terremotos de Andalucía*, 1885, pp. 92-93.

²² VIÑAS MILLET, 1987, p. 236.

²³ SECO DE LUCENA, 1941, pp. 139-181.

²⁴ El 29 de abril de 1889 se discutió en el pleno del ayuntamiento de Valladolid el mantenimiento de la pensión de 4.500 pesetas que se pagaba al poeta. Por once votos contra tres, la pensión fue suspendida. Al decir de la *Crónica Mercantil* de Valladolid, la situación económica de la corporación municipal era lo bastante apurada como para no poder sostener gastos extraordinarios de ese tipo (informaciones procedentes de *La Vanguardia*, 2 y 13-V-1889).

como la que esgrimieron los zapateros, que se consideraban homenajeados por la obra de Zorrilla *El zapatero y el rey*. Se llenó la ciudad de retratos del poeta y se fabricaron multitud de objetos para recordar el evento, fomentando entre la clases medias y altas, potenciales consumidoras de los mismos, un muy actual sentimiento de participación en un acontecimiento importante por la vía de la compra de un objeto especialmente creado para la ocasión: brazaletes de oro y plata con una medalla alusiva a la coronación (creados por el joyero que diseñó la corona del acto, Manuel Tejeiro), fotografías del poeta en el acto de coronación (por parte del fotógrafo José García Ayola), abanicos con el retrato del poeta (vendidos en el Bazar Granadino), etc.²⁵ La medalla conmemorativa oficial se realizó en Madrid, acuñándose un total de 1.000 ejemplares en cobre para ser comprados a modo de recuerdo del acto²⁶. El propio Zorrilla se quejaría en sus cartas familiares de las decenas de abanicos que se vio obligado a firmar para complacer a las damas de la alta sociedad granadina después de las agotadoras jornadas de visitas y veladas literarias, e incluso él mismo tuvo que comprar objetos de consumo referentes a su propia coronación para regalar a las aristócratas que habían sido sus protectoras hasta el momento, en especial la duquesa de Medinaceli y la condesa de Guadalupe. Esta omnipresencia visual del poeta en las calles de Granada a través de los objetos de recuerdo y consumo, así como el importantísimo papel jugado por la prensa componen los rasgos de unas celebraciones que adquirieron el carácter de evento de grandes dimensiones, para el contexto español, evidentemente. Los periódicos y las revistas situaron el homenaje, concebido como la gran apoteosis popular, en el marco de las grandes noticias, ofreciendo información sobre el mismo de forma paulatina ya desde principios de 1889. En especial, las publicaciones ilustradas como *La Ilustración*, *La Ilustración Artística* o *La Ilustración Ibérica*, que desempeñaron el papel que Pierre Nora atribuyó a los medios de comunicación de ser capaces por sí solos de crear un «evento social»²⁷. La visualización de imágenes de los actos y personajes a través de estas publicaciones contribuyó en buena medida a ampliar el radio de acción de la noticia y a mantener la atención del público general.

Por otra parte, el viaje de Zorrilla a Andalucía se alargó más de lo previsto, como ya se ha visto antes, no sólo por las enfermedades del poeta, sino también por su paso por Córdoba. A este respecto resulta curioso reseñar la observación del homenajeado acerca de ello: «el martes hemos resuelto salir para Córdoba y dar la velada aquella misma noche. Me acompañarán probablemente López Muñoz y Seco, para defenderme de los de Córdoba, que insisten (por vanidad y pique con los de aquí) en hacerme fiestas que no podré soportar»²⁸. Esta anécdota es reveladora de hasta qué punto la orga-

²⁵ SANCHO RODRÍGUEZ, 1889, pp. 294-295.

²⁶ PARDO CANALÍS, 1977.

²⁷ NORA, 1974.

²⁸ Carta de Zorrilla a su sobrino Esteban López Escobar (Granada, 21-VII-1889), en RODRÍGUEZ

nización de los actos de la coronación había sido considerada una estrategia acertada. La rivalidad que, al decir de Zorrilla, se observaba entre Granada y Córdoba manifiesta cómo Granada había sido más hábil al apropiarse de la «imagen de marca» que la convertía en símbolo de la España musulmana, desplazando a Córdoba a un segundo lugar. Las ventajas económicas de apropiarse del mito del exotismo musulmán constituirían la base de estas formas primarias de turismo cultural, remodelando los viejos estereotipos creados por los viajeros extranjeros de décadas anteriores.

La delegación del ayuntamiento de Barcelona fue una de las más llamativas de todas aquellas que acudieron o participaron en los actos y de las mejor recibidas por el pueblo de Granada. Cataluña, y en especial Barcelona, se habían significado mucho durante el año 1885 tras los terremotos en la provincia. Se organizaron colectas de fondos y tres representantes del Instituto del Fomento del Trabajo Nacional viajaron hasta Granada para entregar los fondos recaudados en Cataluña. Tras el llamamiento que hizo *El Defensor de Granada* a *La Vanguardia* pidiéndole que se convirtiese en foco de expansión de las iniciativas para la coronación en Cataluña²⁹, se formó en Barcelona una delegación del comité organizador presidida por Francisco Tomás Estruch. Esta comisión coordinó la recogida de fondos para ayudar a la organización de la coronación. Los miembros se encargaron de movilizar a distintas instituciones y personalidades catalanas para conseguir su adhesión a los actos. Participaron numerosas asociaciones como el Fomento del Trabajo Nacional, el Centro Industrial de Cataluña, diversos ayuntamientos y las agrupaciones de catalanes en Uruguay y Argentina, que quisieron enviar presentes al poeta por mediación de Tomás Estruch quien, aunque de padres catalanes, había nacido en Uruguay en 1862.

El ayuntamiento de Barcelona decidió nombrar una comisión a la que se unirían personas designadas por otros colectivos sociales como el claustro de la Universidad de Barcelona, que eligió al médico higienista de origen granadino Rafael Rodríguez Méndez como su representante. La delegación del ayuntamiento quedó compuesta por el alcalde Rius i Taulet, los concejales Clemente Lluch y Ramón Pallerols, el secretario del ayuntamiento Agustín Aymar, el arquitecto municipal Pedro Folqués y el cronista Carlos Pizozzini³⁰. Se plantearon discrepancias acerca de la conveniencia de enviar una delegación tan numerosa, todo ello unido a los rumores constantes acerca del lujo que el alcalde pretendía desplegar en Granada³¹. Hay que tener en cuenta que todos estos acontecimientos se producían en Barcelona cuando sólo

MARÍN, 1934, pp. 199-200.

²⁹ *La Vanguardia*, 5-II-1889.

³⁰ SANCHO RODRÍGUEZ, 1889, p. 176.

³¹ *La Vanguardia*, 1 y 5-VI-1889. Finalmente, la comisión se hizo acompañar por cuatro maceros, ocho alguaciles, cuatro guardias municipales a caballo y cuatro guardias de infantería, todos ellos con uniforme de gala (*El Imparcial*, 14-VI-1889).

hacía unos meses que había terminado la Exposición Universal de 1888 y las inversiones para ponerla en marcha había sido muy numerosas, dejando al ayuntamiento importantes deudas. Según la prensa de Barcelona, los gastos asignados para los viajes y estancia de la comisión alcanzaron las 40.000 pesetas³², de las cuales sólo 1.000 correspondían a la ayuda para el comité organizador de los actos en Granada. Su llegada a Granada produjo un gran efecto y reunió en buena parte el protagonismo de las delegaciones de fuera de la ciudad, hasta el punto de que el periódico *La Ilustración Catalana* les censuró diciendo que «certament se fan conèixer [los concejales] massa per son afany d'exhibir-se i de lluhir á costes de la ciutat, trayentne, com se sol dir, més al sol que no n'hi ha á la sombra»³³. También se produjeron críticas de orden político al ayuntamiento de Barcelona y a su alcalde por asistir a las celebraciones de un poeta de habla castellana³⁴. En definitiva, el objetivo de Rius i Taulet fue presentar a Barcelona como la ciudad del desarrollo y la potencia económica, jugando una vez más con los estereotipos, y apareciendo como la representación del futuro frente a Granada, referente del pasado.

194

Las críticas a la coronación de Zorrilla

Pese a la casi unánime acogida favorable de instituciones y prensa, no faltaron críticos. Dejando aparte a los sectores catalanistas, que ejercieron sus censuras sobre las autoridades barcelonesas, los mayores críticos fueron los republicanos, y en particular José Nakens y Luis París desde el periódico *El Motín*. Las reprochaciones de ambos periodistas se centraron en dos líneas: el despilfarro económico y el carácter conservador y caduco del discurso literario de Zorrilla. *El Motín* insistió repetidas veces en el insulto que suponía para una provincia aquejada recientemente por tantos males convocar las fiestas, pidiendo además dinero público para este tipo de actos en lugar de dedicarlo a menesteres más acuciantes³⁵. Detrás de los reproches de Nakens y París se hallaba su convencimiento de que el movimiento suscitado por Luis Seco de Lucena, el Liceo de Granada y el ayuntamiento de esta ciudad, se hallaba un intento de reflotar la economía local a costa del dinero de los contribuyentes, en detrimento de la situación en la que aún se encontraban muchas localidades afectadas por el terremoto: «Coronación reclamo. Por fin coronan al poeta Zorrilla. Era de esperar. Así como a la puerta de ciertos comercios donde no entra nadie ponen un enano con un gigantesco gorro de papel para llamar la atención, así algunos señores granadinos han pensado en

³² *La Discusión*, 12-VI-1889.

³³ *La Il·lustració Catalana*, 30-VI-1889, p. 178; *Barcelona còmica*, 27-VI-1889.

³⁴ *Diario Mercantil* (Barcelona), 3-VI-1889 censurando a la publicación *La Renaixença*, que había manifestado sus críticas por la asistencia de una delegación catalana a Granada para aclamar a un poeta castellano.

³⁵ *El Motín*, 28-II y 14-IV-1889.

el viejo vate para dar animación a su feria. Tretas mercantiles que la necesidad disculpa, aun cuando la rectitud de conciencia las repruebe»³⁶. Detrás de estas palabras de Nakens se escondía también una concepción de la creación artística que entendía ésta como la expresión de los valores políticos y sociales avanzados y que consideraba la representación de los símbolos del pasado y de las tradiciones como una prueba de la decadencia de la cultura oficial. Para Nakens, todo arte que no se situara en la vanguardia era solamente «una brillante inutilidad y a veces una prostitución»³⁷.

Otro de los críticos de los actos de la coronación fue Ruiz Morales, que publicó el folleto *¡¡¡La coronación de Zorrilla!!!* y a quien tampoco se le escaparon los intereses económicos que había detrás del homenaje. Por otra parte, tanto Ruiz Morales como los dos periodistas anteriormente mencionados analizaron el carácter de la producción literaria de Zorrilla considerándola una muestra de la España caduca y en absoluto conectada con el mundo real, hasta el punto de que negaron que sus versos pudieran ser considerados la expresión del pueblo³⁸. De este modo, trataban de romper por la base la idea que había inspirado el acto: la consideración de Zorrilla como la expresión más clara de la poesía popular; como el reflejo del sentir del común de los españoles en su historia, alejado de cualquier intelectualismo. En definitiva, fracturaban el mito del poeta estandarte de la nación para convertirlo en el representante de unos intereses políticos concretos: los de la España conservadora.

También crítico, pero con un talante menos combativo, se mostró el periódico de Sinesio Delgado *Madrid Cómico*, que a través de varios de sus redactores insistió en la degradación de la cultura en manos del comercio y de los intereses económicos. Una de las primeras referencias a ello es la poesía satírica que Sinesio Delgado tituló «El poeta y los cerdos», dedicada a Zorrilla, en la que de forma metafórica hace ver cómo los organizadores no iban buscando en la obra del poeta los rasgos de belleza o de expresión que pudiera contener, sino lo que de aprovechable, en el sentido más material de la palabra, se pudiera extraer de ella³⁹. Tal vez los comentarios más agudos fueron los de otro redactor, Manuel Matoses, en su artículo «Coronaciones». En él se hace un análisis satírico de la degradación a la que habían llegado los actos de excelencia en relación a la cultura, como habían sido hasta el momento las coronaciones. El oportunismo, insinuó el redactor, ha convertido a este tipo de homenajes en un mero espectáculo al servicio de otros intereses que no son los culturales. En estas palabras suyas se recogen estas reflexiones: «Me parece que hay motivos para alarmarse. En ochenta y ocho años y medio (contando sólo lo que va de siglo) no han encontrado

³⁶ *El Motín*, 20-VI-1889.

³⁷ *El Motín*, 7-III-1889. Estos comentarios acerca del arte suscitaron fuertes críticas en periódicos conservadores como *La Unión Católica*.

³⁸ RUIZ MORALES, 1889, p. 5.

³⁹ *Madrid Cómico*, 1-VI-1889.

sino un artista digno de coronación [Manuel José Quintana]. En dos meses y medio ya han encontrado tres. Me asalta el temor que asaltaba a un amigo mío cuando se celebró el centenario de Calderón: Verá usted, me decía, cómo esto trae cola. En efecto, ya se anuncian los festejos para celebrar diez o doce centenarios [...] Lo que a mi propósito basta es señalar la proximidad de la epidemia, deduciéndolo de los pasos agigantados que lleva»⁴⁰. Junto a la coronación de Zorrilla, se está refiriendo el periodista a las del actor José Valero y a la proyectada de Carolina Coronado. La de Valero se celebró el día 17 de julio de 1889 en el teatro El Dorado de Barcelona. Valero fue coronado por su amigo el también actor Antonio Vico. Carolina Coronado había sido coronada ya por el Liceo de La Habana en 1848. La *Revista Contemporánea* anunciaba en abril de 1890 que en Badajoz (provincia de origen de la poetisa) se habían iniciado los trámites para celebrar un nuevo homenaje. En 1894 fue coronado Gaspar Núñez de Arce. El también poeta Ramón de Campoamor rechazó ser objeto de un homenaje de este tipo. En la parte final del siglo XIX y los inicios del XX alcanzó una gran importancia en toda Europa el uso de acontecimientos culturales e históricos para fines nacionalistas. Más allá de las coronaciones, que al fin y al cabo se circunscribían a autores vivos, se conmemoraron diversos centenarios como el del descubrimiento de América, el de la publicación del Quijote, las Cortes de Cádiz, etc.⁴¹

El poeta ante su coronación

Isidoro Fernández Flórez (*Fernanflor*) afirmaba en su breve trabajo sobre Zorrilla que el poeta había sobrevivido a su época, lo que resultó más que obvio para el propio literato al regresar de América en 1866⁴². En el momento de su coronación eso no supuso un inconveniente, sino todo lo contrario, pues al situarse por encima de los sucesos de la vida diaria, de las eventualidades del momento, encajaba a la perfección en el papel de poeta del pueblo, o, con más propiedad, en el de poeta de la nación. El universo simbólico al que remitía la literatura de Zorrilla constituía un trozo de historia nacional idealizada en el que se mezclaban las esencias de lo español, forjadas en la edad media y en la época del imperio⁴³. Además, había culminado la mitificación del pasado españolizando situaciones históricas, personajes y tradiciones de diversa procedencia. Zorrilla remitía a los mitos y leyendas compartidas, al recuerdo y la validación de lo propio, a un sentimiento íntimo y maternal. Fernández Bremón lo explicaba con elocuentes palabras: «Hay en su poesía, no los aromas exóticos traídos de los países por el viento, sino los perfumes

⁴⁰ *Madrid Cómico*, 17-VIII-1889.

⁴¹ Algunos ejemplos en BOYD, 2002; MORENO LUZÓN, 2003; BERNABÉU ALBERT, 1997; STORM, 1998.

⁴² FERNÁNDEZ FLÓREZ, s.a.

⁴³ SÁNCHEZ GARCÍA, 2007.

de nuestras propias tradiciones; el olor del espliego familiar con que calentaban nuestra ropa blanca cuando éramos niños; algo, en fin, que sienten y comprenden todos los que hablan castellano, hayan dado la vuelta al mundo o no hayan visto otra torre que la del campanario de su aldea; la poesía de nuestra historia y de nuestra raza»⁴⁴. La coronación era, por tanto, «algo natural», pues Zorrilla había creado un nacionalismo sentimental al que todos los españoles podían adscribirse.

El elemento coincidente entre los que comentaron el proyecto del Liceo de Granada fue recalcar su alejamiento de la política. «No ha sido nunca gobernador, consejero de estado ni diputado a cortes. No se le puede odiar, pues», dirá el periódico barcelonés *El Camarada*⁴⁵. El mismo Zorrilla se describiría a sí mismo como el único poeta alejado de los círculos de poder: «Pero a pesar de que del teatro y del Liceo habían salido todos mis compañeros a diputados, gobernadores, ministros plenipotenciarios, y los más modestos a bibliotecarios cuando menos, yo me había quedado poeta a secas, esquivo a la sociedad, extraño a la política y su influencia con los gobiernos»⁴⁶. La política aparece así como un elemento corruptor frente al idealizado mundo de la creación. Se produce, en este sentido, una interesante reflexión acerca de lo que significa para un país que sus poetas desempeñen puestos políticos. Hay que recordar que, por ejemplo, Núñez de Arce había sido ministro de Ultramar, como Abelardo López de Ayala; Ramón Campoamor director de Beneficencia y Sanidad; Gabriel García Tassara, diputado y embajador; Manuel de Palacio, representante diplomático de España en Florencia y Uruguay, etc., por no hablar de los creadores de la generación anterior, como Martínez de la Rosa o el duque de Rivas, tan vinculados al arte como a la política⁴⁷. Zorrilla se ajustaba perfectamente a la imagen idealizada del poeta: pobre, incompetente para la vida práctica, preocupado sólo por sus versos.

Lo más interesante es la comparación que se establece entre la coronación de Manuel José Quintana (1855) y la de Zorrilla. Esta comparación tiene su base en la diferencia que se hace entre dos discursos literarios, entre el significado de un estilo y el del otro, siendo considerado el de Zorrilla la expresión de la poesía española por antonomasia: «Pero el hombre a quien se tributó tal homenaje en tiempos del Isabel II representaba, cualquiera que fuesen su significación y valía, una poesía española, mientras que el hombre a quien rinden semejantes honores durante la Regencia de María Cristina simboliza la poesía española»⁴⁸. En buena medida, la disparidad estriba en la implicación política de Quintana. Quintana no era un «poeta puro». Su conocida vinculación al progresismo le había convertido en un escritor político, olvidándose

⁴⁴ *La Ilustración Española y Americana*, n° XXIII, 22-VI-1889, p. 362.

⁴⁵ *El Camarada*, 29-VI-1889.

⁴⁶ ZORRILLA, 1998, p. 116.

⁴⁷ Véase PALENQUE, 1998.

⁴⁸ *La Época*, 21-VI-1889.

su valor como poeta cívico y ejemplo moral que fue en su juventud. Por otra parte, al llegar a la madurez abandonó la poesía para ocuparse de la historia y de la reflexión política, géneros contaminados desde la perspectiva del arte puro⁴⁹. Sin embargo, el éxito de Zorrilla estribaba en que su discurso era la expresión visible de una versión consensuada del pasado nacional. El espacio histórico-mítico creado por su obra, basado en el nacionalismo sentimental al que se hacía referencia antes, permitía la disolución de las discrepancias políticas. Por otra parte, Quintana ya había pasado al parnaso nacional y su figura no podía tener el arraigo popular del poeta vallisoletano a causa del carácter intelectualizado de su discurso.

Líneas más arriba se hablaba de Zorrilla como creador de su propio mito. Consciente o inconscientemente, el poeta se forjó a lo largo de su vida una imagen de ligereza y de escaso sentido de la propia valía que, si bien podía responder a necesidades afectivas relacionadas con su situación familiar o personal, acabó constituyendo su máscara social por la cual lograba una acogida benevolente por parte del público. Dejando al margen las implicaciones psicológicas de ello, también hay otro elemento que entra en juego y que es la noción que Zorrilla tenía de la creación artística como proceso traumático, como disociación del mundo real y material para entrar en ámbitos inasibles al raciocinio: «...mis obras son las de un loco; y yo tengo para mí que para hacer algo es preciso estar loco, por o en el sentido de la locura que se ha de hacer»⁵⁰. Ahí encontraba precisamente la razón de su incapacidad para llevar una vida ordenada, económicamente solvente y para conseguir los beneficios que la condición de artista había proporcionado a otros creadores.

Zorrilla fue solicitado por el Liceo, para la celebración de la coronación por medio de una carta escrita por el conde de las Infantas, presidente de la institución. En su respuesta, el poeta dio muchas razones para que no se celebrara tal acto, pues consideraba que era demasiado anciano para el ajetreado programa que se le había preparado. En otras dos cartas que no llegó a enviar, su negativa era más rotunda, pidió incluso al conde de las Infantas que con el dinero que se había recaudado para su coronación se atendiesen las necesidades de los obreros de la provincia o de familiares de escritores⁵¹. En estas cartas, Zorrilla se mostraba bastante inquieto por las críticas que había suscitado el homenaje a causa de los gastos que iba a suponer para el erario público. Por otra parte, estaba convencido de la incapacidad de la sociedad española para entender el significado de la creación artística y temía las envi-

⁴⁹ ÁLVAREZ BARRIENTOS, 2009, p. 349; PALENQUE, 2008.

⁵⁰ Carta al conde de Guaqui (Valladolid, 18-IV-1885), en FERNÁNDEZ, 1945, p. 183. La idea del doble y del loco aparece con frecuencia en su obra, tanto en la memorialística (*Recuerdos del tiempo viejo*, 1880) como en la literaria (*Cuentos de un loco*, 1853).

⁵¹ ALONSO CORTÉS, 1943, p. 885. Hacía referencia a la situación de desamparo de la viuda del escritor Fernández y González, que se había conocido por un anuncio aparecido en *La Correspondencia de España*, 5-III-1889, en el que esta señora imploraba caridad.

días que tal homenaje harían recaer sobre él. Finalmente, en la carta definitiva que escribió al conde de las Infantas aceptó «someterse», según escribió, a lo que se había previsto, reiterando una y otra vez su oposición a tal tipo de actos⁵².

Zorrilla no quería ir a Granada por más razones que las que se aducían en la carta. Tenía muchas dificultades con su salud, y de hecho, varios actos tuvieron que celebrarse sin su presencia. Por otra parte, sus problemas económicos, que eran muchos, le dificultaban las cuestiones del traslado, la compra de ropa adecuada para la ocasión y el mantenimiento de su propia casa en la que quedaba su mujer. Los organizadores del evento se iban a hacer cargo de los gastos propios del viaje y la estancia, pero había otra serie de desembolsos que resultaban excesivos para la economía del poeta, como la compra de los objetos de recuerdo para sus protectores. Además, debía entregar sus colaboraciones a la prensa de forma regular, pues ésta era su principal fuente de ingresos. Las cartas a su sobrino, que había regresado de Granada antes que él, están llenas de comentarios de tipo económico, acerca de lo que en realidad le iba a quedar de todo aquel fasto, que el poeta resume en «el ruido, el humo y las coronas». En los días finales de su permanencia en Granada tuvo una reunión con Seco de Lucena para arreglar la cuestión de los gastos y el dinero con el que el poeta podía contar después de todos los pagos⁵³. Para su sorpresa, se enteró de que dos de sus principales protectoras, la condesa de Guaqui y la duquesa de Medinaceli no habían contribuido económicamente a los festejos. Tampoco lo había hecho la reina regente. La condesa de Guaqui había sido interpelada por el conde de las Infantas para que se adhiriera a los actos en los preparativos, pero su respuesta se quedó sólo en adhesión verbal. La duquesa de Medinaceli envió a su hijo Carlos Fernández de Córdoba a Granada para saludar al poeta, pero nada más. Al decir de Rodríguez Marín, por aquella época Zorrilla resultaba, ante los ojos de los ultracatólicos, poco afecto a la Iglesia, y ambas señoras debieron considerar que su protegido merecía una desatención de este tipo. A pesar de que la subordinación estricta a mecenas y protectores ya no constituía la base principal del mantenimiento de escritores y artistas, los poetas como Zorrilla, que no tenían muchos más medios de vida, se veían obligados a depender de la generosidad de patrocinadores privados si la ayuda del estado era insuficiente o no existía, con las servidumbres que ello traía consigo. Por otra parte, Zorrilla se enteró en esa reunión con Seco de Lucena de que el dinero de los premios de los dos concursos que habían quedado desiertos no iba a ir a su bolsillo, ya que los dos representantes de la Real Academia de la Lengua, como dice el poeta, «Balaguer y Silvela, mis compañeros y amigos» se opusieron y abogaron por prolongar el tiempo del concurso.

⁵² ALONSO CORTÉS, 1943, p. 882.

⁵³ La información que sigue procede de la carta escrita por Zorrilla a su sobrino Esteban López Escobar (Granada, 13-VII-1889; RODRÍGUEZ MARÍN, 1934, pp. 190-192).

En definitiva, el balance que el poeta hizo de los actos de su coronación y homenaje no fue demasiado positivo. Si por un lado se emocionó ante la acogida popular tanto de la ciudad como de las delegaciones foráneas, no pudo menos que reconocer que todo aquello superaba lo esperable en un homenaje cultural. Una frase escrita a su sobrino en carta desde Granada resume bien su opinión: «Ya estoy yo de gloria y de hacer de rey de copas hasta la mollera».

Conclusiones

La coronación terminó con gran éxito, fue alabada desde la prensa y desde las instituciones⁵⁴. Sin embargo, sus resultados no tuvieron alcance a largo plazo. La economía granadina conoció un cierto impulso, pero se quedó en eso. El poeta no mejoró considerablemente su posición económica, pues aunque recibió algunos bienes producto de los regalos, los ingresos en metálico fueron inferiores a lo esperado. Mejor le fue al Liceo de Granada. Como el mismo Seco de Lucena reconoce en sus memorias, y como Sancho Rodríguez dejó escrito, los actos en honor a Zorrilla tuvieron prioritariamente el objetivo de impulsar a la institución que padecía una «lánguida» vida⁵⁵. Ambos reconocen que, poco antes del homenaje, el Liceo se encontraba en bancarrota e iba a ser desahuciado del antiguo convento de Santo Domingo, en el que tenía su sede.

Al margen de estas consideraciones concretas, lo que interesa de esta celebración es su inclusión entre los elementos de una cultura burguesa que ha retomado la vieja costumbre de coronar al poeta reconocido por sus pares, para insertarla en su propio entramado social. La coronación pasa a ser un acto de la cultura institucionalizada en el que el artista ya no es aclamado sólo por sus pares, sino por toda la sociedad, que reconoce en él, no su valor estético, sino su valor social y/o político. Esto sólo puede producirse con un autor consagrado, ciertamente, dado el carácter retrospectivo de la cobertura intelectual de la que pretendía proveerse la sociedad de la Restauración y dado también el hecho de que se están encumbrando unos valores comunes, compartidos por todos y expresados por el artista a lo largo de toda una vida. El artista coronado no es la manifestación de una individualidad, sino de una colectividad que en este caso es la nación. El alineamiento del discurso artístico de Zorrilla con los parámetros oficiales de la Restauración permite su uso como elemento de una identidad cultural y política construida también a partir de otros mecanismos. De este modo, y al igual que sucedió en la misma época con las conmemoraciones y centenarios, los actos de coronación se convierten en actos sociales que forman parte de las ceremonias de

⁵⁴ Este éxito puede apoyar la idea de la fuerza que el concepto retrospectivo y excluyente del nacionalismo español tenía a fines del XIX entre las elites culturales y políticas. Véase AIZPURI, 2001.

⁵⁵ SECO DE LUCENA, 1941, pp. 139-181; SANCHO RODRÍGUEZ, 1889, p. 55.

exaltación de una sociedad que quiere contemplarse de forma retrospectiva, tranquilizadora, y que para ello institucionaliza una serie de eventos culturales que sirven de revalidación de los principios ideológicos sobre los que se sustenta. En este sentido, es muy significativo el hecho de que los actos de la coronación se hicieran coincidir con las fiestas del Corpus, las fiestas religiosas más populares⁵⁶. La cultura aparece así como un instrumento político cada vez más útil por su plasticidad y su capacidad para ser manipulado y remodelado en función de intereses concretos. Entre estos intereses también se encuentran los económicos. A este respecto, los actos se hicieron coincidir con la feria de ganado, para aprovechar la afluencia de visitantes y fomentar el negocio. Se observa así cómo el concepto tradicional de cultura como práctica asociada a una elite se transforma para acercarse a algo que ahora es habitual: su conversión en ocio y espectáculo. La coronación y el homenaje fueron, esencialmente, actos sociales, actos públicos mediante los cuales una ciudad quiso asociar su imagen exterior a la recreación literaria que un poeta hizo de ella. Ciertamente, el uso político de la cultura no es algo nuevo. Las monarquías absolutas, por no ir más hacia atrás en el tiempo, supieron servirse de ella con gran habilidad. La novedad es la pluralidad de usos que la sociedad burguesa ha sabido hacer de ella, llegando, como se acaba de decir, a difuminar sus contornos igualándola con otro tipo de actividades.

201

Bibliografía

- AIZPURU MURÚA, Mikel X. (2001), «Sobre la astenia del nacionalismo español a finales del siglo XIX y comienzos del XX», *Historia Contemporánea*, 23, pp. 811-849.
- ALONSO CORTÉS, Narciso (1943), *Zorrilla: su vida y sus obras*, Valladolid.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín (ed.) [2004], *Se hicieron literatos para ser políticos*, Madrid.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín (2006), *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII. Apóstoles y arribistas*, Madrid.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín (2009), «El intelectual en el cambio de siglo: Manuel José Quintana, monumento de sí mismo», en Fernando DURÁN, Alberto ROMERO, Marieta CANTOS (eds.), *La patria poética: estudios sobre literatura y política en la obra de Manuel José Quintana*, Madrid, pp. 331-366.
- ÁLVAREZ JUNCO, José (2004), *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid.

⁵⁶ El contenido religioso que impregna la literatura de Zorrilla responde también a esos parámetros de lo popular. Se trata de una religiosidad cotidiana, íntima, alejada de los excesos, pero ferviente. Esta es la razón que explica que su discurso pueda ser compatible con una vida, como fue la del poeta, poco amiga del ascetismo. Todos estos elementos convertían a Zorrilla en un personaje humano, próximo a la gente común y no impedían su coronación, más bien todo lo contrario, coincidiendo con el Corpus. No hay que olvidar, a este respecto, que Zorrilla ofreció las coronas de las celebraciones a la Virgen de las Angustias, patrona de Granada. Sobre los sentimientos religiosos del poeta, véase PICOCHÉ, 1995.

- ANTÓN DEL OLMET, Fernando (1890), *Discurso leído en el Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla*, Sevilla.
- ARCHILÉS, Ferrán (2002), «¿Quién necesita la nación débil? La débil nacionalización española y los historiadores», en Carlos FORCADELL *et alii* (coords.), *Usos públicos de la historia. Comunicaciones al VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, pp. 302-322 <<http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/25/03/ebook2447.pdf>>
- BEN-AMOS, Avner (1997), «Les funérailles de Victor Hugo», en Pierre NORA (dir.), *Les Lieux de la mémoire*, París, t. I, pp. 425-464.
- BÉNICHOU, Paul (1981), *La coronación del escritor: ensayo sobre el advenimiento de un poder espiritual laico en Francia*, México.
- BERNABEU ALBERT, Salvador (1997), *1892: El IV centenario del descubrimiento de América*, Madrid.
- BOYD, Carolyn (2002), «The second battle of Covadonga. The politics of commemorations in Modern Spain», *History and Memory*, XIV, 1-2, pp. 37-65.
- FERNÁNDEZ, Luis (1945), *Zorrilla y el Real Seminario de Nobles*, Valladolid.
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Isidoro (s.a.), *Zorrilla: Estudio biográfico*, Madrid.
- [Los] *gnomos de la Alambra: dictamen emitido por el Jurado acerca del poema nº 3 de los ocho presentados al certamen que convocó el Liceo de Granada con motivo de la coronación de Zorrilla en 1889*, Granada, 1891.
- GUILLÉN, Esperaza (2007), *Retratos del genio. El culto a la personalidad artística en el siglo XIX*, Madrid.
- LÓPEZ MUÑOZ, Antonio (1889), *Discurso pronunciado en el acto solemne de la coronación del poeta Zorrilla*, Granada.
- LORÉNS, Vicente (1989), *El romanticismo español*, Madrid.
- MARTÍN FERNÁNDEZ, Mariano (1889), *Zorrilla y su coronación*, Valladolid.
- MARTÍN FERNÁNDEZ, Mariano (1889), *El poeta nacional: estudio crítico-biográfico de Zorrilla*, Valladolid.
- MOLINA, Fernando (2009), «Realidad y mito del nacionalismo español: bibliografía reciente y estado de la cuestión», *Historia y Política*, 21, pp. 275-289.
- MORENO LUZÓN, Javier (2003), «Memoria de la nación liberal: el primer centenario de las Cortes de Cádiz», *Ayer*, 52, pp. 207-235.
- NORA, Pierre (1974), «Le retour de l'événement», en Jacques LE GOFF, Pierre NORA, *Faire de l'histoire*, París, t. I, pp. 210-228.
- PALENQUE, Marta (1998), «El escritor y la política en el siglo XIX», en *Actas del Simposio Nacional «Literatura y Política en el siglo XIX: José María Gutiérrez de Alba»*, Alcalá de Guadaira, pp. 67-80.
- PALENQUE, Marta (2008), «La coronación de Manuel José Quintana (1855)», *Insula*, 744, pp. 26-29.
- PARDO CANALÍS, Enrique (1977), «Zorrilla y la medalla de su coronación», *Goya. Revista de arte*, 136, pp. 234-235.
- PEÑA GOÑI, Antonio (1891), *Los gnomos de la Alhambra, leyenda musical de Ruperto Chapí: proceso de un jurado*, Madrid.
- PICARD, Roger (1987), *El romanticismo social*, México.
- PICOCHÉ, Jean-Louis, «Las creencias y la religión de Zorrilla según sus obras en prosa», en Javier BLASCO, Ricardo de la FUENTE, Alfredo MATEOS (coords.), *Actas del congreso sobre José Zorrilla. Una nueva lectura*, Valladolid, pp. 151-163.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1934), *Zorrilla, comentador póstumo de sus biógrafos: cartas íntimas e inéditas del gran poeta español (1883-1889)*, Madrid

- ROMERO TOBAR, Leonardo (1995), «Zorrilla: el imaginario de la tradición», en Javier BLASCO, Ricardo de la FUENTE, Alfredo MATEOS (coords.), *Actas del congreso sobre José Zorrilla. Una nueva lectura*, Valladolid, pp. 163-184.
- RUIZ MORALES, Eduardo (1889), *La coronación de Zorrilla!!!*, Madrid.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel (2007), «España y los españoles en la obra de José Zorrilla», *Historia y Política*, 17, pp. 205-222.
- SANCHO RODRÍGUEZ, Manuel (1889), *Crónica de la coronación de Zorrilla*, Granada.
- SECO DE LUCENA, Luis (1941), *Mis memorias de Granada (1857-1933)*, Granada.
- STORM, Eric (1998), «El tercer centenario de Don Quijote en 1905 y el nacionalismo español», *Hispania*, 58, 199, pp. 625-654.
- Terremotos de Andalucía. Informe de la comisión nombrada para su estudio dando cuenta del estado de los trabajos en 7 de marzo de 1885*, (1885), Madrid.
- VALBUENA, Antonio (1889), *José Zorrilla. Estudio crítico-biográfico*, Madrid (2ª ed.).
- VIÑAS MILLET, Cristina (1987), *Historia de Granada. Su evolución hasta fines del siglo XIX*, Granada.
- ZORRILLA, José (1998), *Recuerdos del tiempo viejo*, México (1ª ed. de 1880).

PALABRAS CLAVE

CULTURA, ESTADO LIBERAL, NACIONALISMO, POESÍA, RESTAURACIÓN, VIDA LITERARIA

